

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PURIM

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas extraídas de las clases del Rav Raphaël Benizri sobre Purim: por qué Amalek nace de una puerta que se cerró, por qué el único libro donde no aparece el nombre de D-os es también el que cierra el ciclo de las fiestas, y por qué una fiesta que nos deja como siervos de un emperador pasa por delante de la de nuestra liberación.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Purim

-
- 01** **Amalek nació de una puerta cerrada**
 -
 - 02** **Amalek solo ataca al que se ha detenido**
 -
 - 03** **Comieron kosher en el banquete del rey**
 -
 - 04** **La reina destituida por negarse a comparecer**
 -
 - 05** **El rollo no lleva el nombre de Mordejai**
 -
 - 06** **El único libro donde no aparece el nombre de D-os**
 -
 - 07** **Amán está escrito en la Torá**
 -
 - 08** **Shaúl tuvo piedad del rey Agag**
 -
 - 09** **«Si callas, la salvación vendrá de otro lugar»**
 -
 - 10** **Seguimos siendo siervos de Ajashverosh**
 -
 - 11** **Los dos hombres del mercado que hacían reír**
 -

Amalek nació de una puerta cerrada



PRESENTACIÓN

Antes de leer la Meguilá se lee, en Shabat Zajor, el recuerdo de Amalek. Pero Amalek no es un extraño caído del cielo: es el nieto de Esav, y su madre es una mujer que llamó a la puerta de los patriarcas y a la que no se dejó entrar.

LA PREGUNTA

Timna quería entrar en la familia de Avraham y fue rechazada. ¿Nace entonces el peor enemigo de Israel de un rechazo de los nuestros?

LA RESPUESTA

Timna quiso unirse, dirigiéndose a Sará, a Rivká, a Rajel y Lea. Apartada, se casó con Elifaz, hijo de Esav, y de ella nació Amalek.

Quiso unirse a Sará, luego a Rivká, luego a Rajel y Lea. Como no encontró su lugar y fue apartada, se dijo: ya que no me quieren y yo quiero a toda costa entrar en esta familia, tomaré otro camino y me casaré con uno de los hijos de Esav. Así nació Amalek. Sépanlo bien: cada vez que se margina, que se rechaza a alguien que manifiesta su voluntad de entrar en el camino del judaísmo, se corre el riesgo de engendrar a través de él a un antisemita declarado.

¿Por qué juzgaron así los patriarcas? Porque no quisieron que ese gusano entrara dentro del fruto: prefirieron dejarlo fuera, donde todavía se puede luchar contra él. Las intenciones no eran sinceras, y ella corría el riesgo de alterar la Torat Avot, la enseñanza de los patriarcas.

Se plantea la pregunta: ¿no se habría podido evitar que Amalek surgiera de una conversión rechazada? La respuesta es que, mientras la familia no está sólidamente constituida, infiltrar en ella un elemento extraño es poner en peligro su existencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Una puerta que se cierra para protegerse no deja de actuar una vez cerrada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Proteger a los suyos obliga a veces a decir no, y ese no fabrica rencores que duran generaciones. ¿A quién hemos apartado: de un matrimonio, de una mesa, de una decisión familiar? ¿Era justo el rechazo, y lo era también la manera?

Amalek solo ataca al que se ha detenido



PRESENTACIÓN

Amalek surge por primera vez entre la salida de Egipto y la revelación del Sinaí: todavía sin tierra, todavía sin Torá. No golpea ni antes ni después, sino exactamente en el camino, en el lugar donde uno se pregunta si va en la buena dirección.

LA PREGUNTA

¿Por qué Amalek no se manifiesta nunca cuando somos fuertes, sino siempre en el momento en que nos detenemos en el camino?

LA RESPUESTA

«Amalek asher karjá badérej»; y el lugar de la batalla, Refidim, de rifión yadáyim, el aflojamiento de las manos. Moshé sostenido por Jur y por Yehoshúa.

Amalek es el aflojamiento de las manos. Es cuando uno se abandona, cuando baja los brazos, cuando renuncia, cuando desespera y vive un exilio de sí mismo: ya no sabe adónde ir, está desorientado, los problemas lo asaltan y no tiene fuerzas para enfrentarlos. Amalek está ahí para aprovecharse de nuestras debilidades. Ataca a un pueblo en vías de ser, porque un judío nunca es: lo llega a ser cada día un poco más.

Moshé necesitó a Jur de un lado y a Yehoshúa del otro para mantener las manos alzadas: Yehoshúa, que se comprometió con la conquista del país; Jur, que luchó hasta el sacrificio de su vida para que el pueblo no se adhiriera al becerro de oro. Y así se logra debilitar a Amalek sin triunfar sobre él.

A Amalek lo generamos nosotros: no existe en la realidad si no lo generamos. Cada vez que en la historia una marcha empezó a mostrar signos de cansancio, Amalek surgió. Lo que hay que temer no son los enemigos de fuera: son las divisiones de dentro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se le vence: se le retira el asidero que le habíamos dado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno tiene en algún lugar una marcha que interrumpió —un proyecto, un estudio, una reconciliación— diciéndose que otros tomarían el relevo. Que cada uno nombre la suya. Y preguntemos quién, en esta mesa, podría sostenerle las manos alzadas.

Comieron kasher en el banquete del rey



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios se preguntan por qué los judíos del imperio fueron condenados al exterminio. La respuesta: porque participaron en el banquete de Ajashverosh. Ahora bien, ese banquete estaba organizado de tal modo que cada uno comía exactamente lo que su ley le permitía.

LA PREGUNTA

Si allí se podía comer kasher, ¿dónde está la falta? ¿Y qué se tragaba en aquel banquete que no estaba en los platos?

LA RESPUESTA

«Vehashtiyá kadat ein onés»: cada uno bebía y comía según su ley, sin coacción.

Ajashverosh fue incluso muy astuto: permitió que cada uno comiera lo que le convenía, sin coacción, ni en la comida ni en los vinos servidos. Los judíos se consideraban ya ciudadanos de pleno derecho del imperio, y participar en las fiestas nacionales era para ellos una manera de mostrar que no se encerraban. ¿Qué mal hay en ello? Simplemente se prestaron al ambiente y quisieron compartirlo.

Comer kasher no significa nada en sí mismo. Pueden comer kasher sin bendecir antes y después, sin reconocer, sin santificar lo que comen: es un terreno resbaladizo. Cuando busco comer kasher, busco una higiene espiritual de mi alimento, establezco una distinción entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Ahí está la falta: esa voluntad de asimilarse en un mundo donde el bien y el mal se confunden, donde el bien puede disfrazarse de mal y el mal de bien. Es la primera falta de Adam, la del árbol. Y es precisamente en un árbol donde Amán acabará colgado. En aquel banquete se sirvieron además los objetos del Templo, para mostrar que no tenían ninguna santidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No decide lo que entra en la boca, sino aquello en lo que uno acepta participar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede respetar todo al pie de la letra y haber cedido ya en lo esencial. ¿Hay lugares adonde vamos, mesas en las que nos sentamos, diciéndonos que nada está formalmente prohibido? ¿Qué aprueba allí nuestra presencia, sin que hayamos dicho nada?

La reina destituida por negarse a comparecer



PRESENTACIÓN

El rey ordena a Vashti presentarse ante sus ministros reunidos para que vean su belleza. Ella se niega. Es destituida en el acto, ella que, sobrina de Nabucodonosor, era sin embargo la única que legitimaba el trono de su marido.

LA PREGUNTA

El relato se abre con una mujer castigada por no haber querido ser mirada. ¿Qué nos dice este primer capítulo, en el que el pueblo judío todavía no aparece ni una sola vez?

LA RESPUESTA

En el primer versículo, Ajashverosh no lleva el título de rey; Vashti, en cambio, es llamada Vashti haMalká.

Todo indica que Ajashverosh no pertenecía a la dinastía: se apoderó del poder, y el primer versículo no le da el título de rey. Se sirve de Vashti para asegurar la continuidad, pero no se lo reconoce a ella: la hace llamar para mostrar que lo que cuenta en ella es ante todo su belleza, y que lo demás es accesorio. Es un atentado contra la personalidad de lo femenino. Para su honra, ella resistió, e incluso mostró desprecio por ese hombre que antes no era más que el encargado de las caballerizas de su padre.

Se busca entonces una nueva reina: un concurso abierto a todas las naciones, donde cada cultura presenta sus atractivos. Hoy eso se traduce en las misses de tal o cual país, y siempre es lo femenino, nunca lo masculino. ¿Por qué? Porque lo que hace la fuerza de una cultura es el lugar que ocupa en ella lo femenino. Cuanto más elevado está lo femenino, más respeto impone esa cultura. Cuando hay desprecio, es una concepción primitiva de la sociedad.

Y por eso Rabí Yehudá haLeví advierte: no cedas a la tentación de la belleza que muestran las otras culturas sin mirar lo que hay en su interior.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Una civilización se juzga por lo que exige de las mujeres, no por lo que muestra de ellas.

LECCIÓN PARA LA MESA

El rey quería que miraran a su mujer; ella prefirió perderlo todo. ¿Con qué se mide, entre nosotros, el lugar real de las mujeres de la casa: con lo que se dice de ellas o con lo que se les pide? ¿Y qué cambiaría en esta mesa si lo midiéramos con honestidad?

El rollo no lleva el nombre de Mordejai



PRESENTACIÓN

Es Mordejai quien descubre el complot, quien alerta al pueblo, quien se enfrenta a Amán, quien acaba siendo el segundo del rey. Es el héroe de principio a fin. Y sin embargo el libro lleva el nombre de una mujer arrancada de su casa.

LA PREGUNTA

¿Por qué el rollo no se llama Megilat Mordejai? ¿Y qué hizo Ester que Mordejai no podía hacer?

LA RESPUESTA

«Mordejai haYehudí mishné laMélej Ajashverosh, gadol laYehudim, dorésh tov leamó»: la Megilá se cierra con Mordejai, y ya no se oye hablar de Ester.

Mordejai dio la alarma, pero quien salvó al pueblo fue la mujer: fue Ester, la que sacrificó su vida permaneciendo con Ajashverosh. Y ya no se oye hablar de ella. El libro se cierra con Mordejai convertido en adjunto del rey, y nosotros seguimos siendo súbditos de Ajashverosh.

La finalidad de todo ciclo concluido la cierra Maljut, la realeza, que está del lado de lo femenino: es el elemento femenino el que establece el relevo entre las etapas de la cadena. Ya la marcha de Avraham empieza con «todo lo que te diga Sará, escúchala»; la liberación de Egipto la inicia la resistencia de las parteras, y Miriam es a su manera una resistente.

Ester se quedó en el palacio como rehén: una personalidad judía como rehén entre las naciones. Porque es ella quien puede recoger todos los elementos de las otras culturas, filtrarlos y devolverlos a su fuente, como se hace en el sacrificio. Por eso Ester todavía no ha terminado su trabajo: volverá al final de los tiempos para concluir lo que emprendió.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El libro lleva su nombre porque su trabajo aún no ha terminado.

LECCIÓN PARA LA MESA

En toda familia está el que habla y la que sostiene. ¿Quién, entre nosotros, ha pagado con su vida cotidiana aquello por lo que otro recibió el mérito? ¿Y qué habría que decir esta noche, en voz alta, para que deje de silenciarse?

El único libro donde no aparece el nombre de D-os



PRESENTACIÓN

Se lee la Meguilá cuidando de no perderse ni una sola palabra. Y entre todas esas palabras, nunca el nombre de D-os. Está ausente de principio a fin del relato, algo que no ocurre en ningún otro libro, salvo en el Shir haShirim.

LA PREGUNTA

¿Dónde se esconde el nombre que no está escrito? ¿Y por qué la fiesta que cierra el ciclo es precisamente aquella en la que D-os no se muestra?

LA RESPUESTA

«Veanojí haster astir et panai bayom hahú»: y Yo ocultaré Mi rostro en aquel día; de ahí viene el nombre de Ester.

A veces hay eclipses de D-os. Nuestros destinos no siempre convergen; a veces no caminamos delante de Él sino que Le damos la espalda, y en ese eclipse vivimos un exilio de nosotros mismos. La Providencia se pone una máscara, no se la ve. Pero no es que no esté presente: está constantemente presente en la Meguilá.

Porque cada vez que leemos «haMélej», el rey, sin más precisión, es al Señor del universo a quien se refiere el texto. No Lo vemos porque no tenemos las claves de esa visión. Lo que se ve no es la verdadera realidad: tenemos un negativo en blanco y negro que hay que revelar de otra manera para obtener la verdadera imagen.

Y por eso hay que escuchar cada palabra. Cuando leen una carta dirigida a ustedes personalmente, de la que depende su alegría, de la que depende su futuro, y falta una palabra... lo entienden, si viene de un ser amado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que está escrito no es Su ausencia, sino Su rostro oculto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llamamos azar a aquello de lo que no tenemos la clave, y abandono a lo que no comprendemos. Que cada uno cuente un acontecimiento de su año que primero leyó como una desgracia. ¿Lo relee hoy de la misma manera?

Amán está escrito en la Torá



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios plantean la pregunta del mismo modo para los dos hombres del relato: Amán, ¿dónde está escrito en la Torá? Y Mordejai, ¿dónde está escrito? Las dos respuestas caben en dos palabras, y se responden una a otra.

LA PREGUNTA

¿Qué palabras de la Torá llevan ya los nombres de Amán y de Mordejai? ¿Y por qué Amán acaba colgado de un árbol?

LA RESPUESTA

Amán: «*Hamin haets asher tsivitijá levilti ajol mimenu*». **Mordejai:** «*mor dror*», la mirra pura, componente de la *kétoret*.

Amán es el «hamin» del versículo: ¿acaso del árbol del que te ordené no comer? Es el árbol del conocimiento, esa voluntad del hombre de imponerse por su saber, como si pudiera alcanzarlo todo, comprenderlo todo, someterlo todo al dominio de la razón. Y es precisamente en un árbol donde Amán es colgado, él y sus diez hijos.

Mordejai, en cambio, viene de *mor dror*: un perfume, y *dror* significa libertad; un perfume de libertad. Es un hombre capaz de medirse con todas las situaciones y de afirmar sus convicciones frente a un mundo opresor que lo expone a la muerte. Es también la mirra, componente del incienso: un hombre cuyo resplandor en medio de un pueblo exiliado es tal que puede salvar él solo la situación.

Y basta con que explotemos en nosotros mismos ese perfume —ese *tzélem Elokim*, ese soplo divino que hay en cada uno— para poder triunfar sobre Amán, que es lo que nos lleva a la autodestrucción y nos hace sembrar a nuestro alrededor el odio, la división y el rechazo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Uno es un fruto que se quiso tomar; el otro, un perfume que solo se puede esparcir.

LECCIÓN PARA LA MESA

Amán es la parte de nosotros que quiere tener razón en todo; Mordejai, la que se contenta con esparcir un aroma. Alrededor de esta mesa, ¿qué se impuso este año en nuestras discusiones: la necesidad de tener razón o el deseo de dejar algo bueno detrás de uno?

Shaúl tuvo piedad del rey Agag



PRESENTACIÓN

La Meguilá se cuida de dar la genealogía de Mordejai: hijo de Yaír, hijo de Shimí, hijo de Kish. Kish es el padre de Shaúl. Y sin embargo el nombre de Shaúl no se pronuncia.

LA PREGUNTA

¿Por qué callar el nombre del rey Shaúl en la ascendencia de Mordejai, justo en el momento en que se enfrenta a Amán el agaguista?

LA RESPUESTA

Mordejai, «ben Yaír ben Shimí ben Kish»; y Amán, «haAgaguí», descendiente de Agag, rey de Amalek.

Shaúl tuvo un impulso de misericordia hacia Agag, el rey de Amalek. Y de ahí descende Amán el agaguista. A fuerza de querer alimentar misericordia hacia un enemigo, esa misericordia acaba volviéndose contra nosotros, y sufrimos entonces el regreso con fuerza de ese antisemitismo que dejamos en estado latente, porque consideramos que no había que condenar a muerte a ese rey y que todavía había que darle oportunidades de sobrevivir.

Mordejai, por su parte, es presentado primero como Yehudí, de Yehudá, y luego como hombre de Binyamín. Nuestros sabios dicen que había dos tribus limítrofes del santuario, y que el padre era de Yehudá y la madre de Binyamín. El reino de Israel se había afirmado por su voluntad de laicidad, hasta instalar dos centros idólatras, y fue destruido primero; el reino de Yehudá permaneció fiel a la enseñanza en torno al Mishkán. Son las dos cosas a la vez las que hacen la fuerza de este hombre.

Pero ante todo, Mordejai es el que mantuvo presentes sus raíces en su manera de definirse: no rompió las amarras con sus antepasados.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La piedad mal puesta no elimina al enemigo: le da cita unos siglos más tarde.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay indulgencias cuyo precio pagarán nuestros hijos: algo que no se dijo, un comportamiento que se dejó pasar para no armar un lío. ¿Cuál, en nuestra familia, se arrastra desde hace demasiado tiempo? ¿Y quién va a corregirla?

«Si callas, la salvación vendrá de otro lugar»



PRESENTACIÓN

Ester duda: no se presenta una ante el rey sin haber sido llamada. Mordejai no la tranquiliza ni le suplica. Le responde que la salvación vendrá de todos modos, pero de otro lugar.

LA PREGUNTA

Si el pueblo será salvado de todas maneras, ¿por qué debería Ester arriesgar su vida? ¿Y qué quiere decir «de otro lugar»?

LA RESPUESTA

«Révaj vehatsalá yaamod laYehudim mimakom ajer»; y la respuesta de Ester: **«Kaasher avadti avadti».**

Mordejai le dice: cuidado, si no te presentas por ti misma, si no haces el trabajo tú misma, has de saber que la salvación del pueblo judío vendrá de otro lugar. ¿Qué significa eso? Que vendrá de las naciones, del otro lado. ¿Y cómo ocurre del otro lado? Mediante una Shoá: una amenaza que poda la mayor parte del pueblo para dejar con vida solo a unos pocos.

Es en ese momento cuando Ester supera sus reservas, sus dudas y sus temores, y dice: ya que hay que sacrificarse por este pueblo, kaasher avadti avadti, como hizo Moshé. Voy a desaparecer en este mundo, voy a sacrificar mi parte del mundo venidero para salvar al pueblo judío.

No hay ningún acontecimiento que pueda producirse en la historia sin una mesirut néfesh, sin un acto de abnegación total, de entrega de sí. Sin Moshé no habría habido salida de Egipto; sin Ester no habría habido liberación del antisemitismo declarado de Amán.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La salvación vendrá; la única pregunta es a qué precio y por mano de quién.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo decimos: otro se encargará. Es verdad, y ahí está precisamente el problema. ¿Cuál es la cosa que cada uno aquí sabe que debe hacer y que aplaza contando con otro? ¿Qué pasará si nadie se levanta?

Seguimos siendo siervos de Ajashverosh



PRESENTACIÓN

En Pésaj salimos de Egipto y nos hicimos libres. En Purim el pueblo es salvado, Mordejai se convierte en el segundo del rey, y nosotros seguimos siendo súbditos de Ajashverosh. Sin embargo, nuestros sabios dicen que, si todas las fiestas desaparecieran, Purim no desaparecería.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una fiesta que nos deja como siervos de un emperador pasar por delante de la de nuestra liberación?

LA RESPUESTA

«Avdé Ajashverosh anajnu»; y la regla de Purim: «ad delo yadá», hasta no distinguir entre maldito sea Amán y bendito sea Mordejai.

Hay algo que alcanzamos en Purim y que no habíamos adquirido en Pésaj. En Pésaj salimos de los cultos extranjeros, accedimos a la libertad. En Purim superamos la etapa del conocimiento y estamos en el más allá del conocimiento. Allí, la presencia divina está presente tanto en el bien como en el mal, tanto en lo impuro como en lo puro. Lo cual quiere decir que el propio Amán es un actor puesto en escena por Aquel que domina toda la obra, y que los grandes tiranos de este mundo también son actores.

¿Cómo celebramos este acceso al más allá del conocimiento? Con un estado de embriaguez. Dejamos la razón de lado, ya no creamos separaciones de pensamiento, ya no diseccionamos. Por eso, cuando proclamamos la unidad de D-os, nos ponemos la mano sobre el rostro y cerramos los ojos: esa unidad no somos capaces de comprenderla, está más allá del conocimiento.

Y si llevamos disfraces el día de Purim, es porque son nuestros disfraces de todo el año, nuestros disfraces de toda la vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un día al año se nos pide dejar de clasificar el mundo en buenos y malos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Pasamos el año separando: la gente de bien y los demás, los de nuestro bando y los de enfrente. ¿A quién, en esta mesa, hemos colocado de una vez por todas en el lado malo? ¿Y qué veríamos de él si esta noche ya no supiéramos distinguirlo?

Los dos hombres del mercado que hacían reír



PRESENTACIÓN

El profeta Eliyahu pasea con un maestro por un mercado abarrotado. Este pregunta quién, en esa multitud, tiene parte en el mundo venidero. Respuesta: nadie. Luego Eliyahu se corrige y le muestra a dos.

LA PREGUNTA

Dos animadores públicos, en medio de un mercado, valen más que todos los demás. ¿Qué hicieron que la gente seria no hizo?

LA RESPUESTA

El profeta Eliyahu en el mercado; y el primer hijo de Israel, Itzjak, el que ríe; «Az yimalé sejok pinu».

No había nadie, y luego Eliyahu le muestra a dos hombres que divierten al público en medio del mercado y que dan esperanza, alegría de vivir, a gente afligida, aplastada por las preocupaciones cotidianas. Estos, dice, son bené olam habá: no solo tienen parte en él, eso no se discute tampoco para los demás, sino que ya habitan ese mundo venidero, lo preparan aquí, con esa voluntad de superar las contingencias de la vida.

El primer niño judío es Itzjak, el que ríe. Sarà, a quien se anuncia un hijo a los noventa años, ríe: porque esa risa está más allá de la realidad en la que se encuentra y en la que ya no puede esperar nada. La alegría se sitúa en el más allá del daat, más allá del árbol del conocimiento: cuando algo me sorprende desafiando todo lo que esperaba racionalmente, soy feliz.

Nuestros sabios se distinguían por el estudio con alegría: cuando se cansaban, se ponían a reír, a contar historias para reír, porque eso les abría otros horizontes y los sacaba de sus límites de interpretación. Pero es una risa constructiva, nunca la del desprecio, la irrisión o la burla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hacer reír a un hombre abatido es devolverle un horizonte que ningún razonamiento le devolvería.

LECCIÓN PARA LA MESA

Están los que tienen razón y los que hacen el bien; el mercado solo retuvo a los segundos. ¿Quién, a nuestro alrededor, sostiene a los demás con su simple alegría, y se lo hemos dicho alguna vez? ¿Y de qué risa nos reímos en esta mesa: la que abre o la que hiere?